

HERMANOS EN COMUNION

Suplemento cristiano

Para edificación del cuerpo de Cristo

Edición especial

DICIEMBRE 2012



Editado por los hermanos en comunión de la localidad de Naguanagua
Telf. 0412-4942934-0412- 8843307

Valencia-Venezuela



¡PERDONADO!

Romanos 3:25.

Un cierto rico escocés había prestado en vida mucho dinero a varias personas.

Siendo que era muy considerado, trataba con cariño a sus deudores y cuando se daba cuenta de que era imposible que le pagaran, ponía debajo de la cuenta su firma junto con la palabra: “Perdonado”.

Después de su muerte, su esposa se dio cuenta que era mucho el dinero que amparaban las notas perdonadas y se dio a la tarea de cobrarlas. Tuvo que principiar juicios legales hasta que el juez, al examinar uno de estos casos le preguntó: —Señora, ¿es esta la firma de su esposo? —Sí —contestó ella—. De eso no hay duda.

Entonces —dijo el Juez— no hay que obligue a estas gentes a pagar cuando el mismo esposo de usted ha escrito la palabra “Perdonado”.

Si Cristo nos ha perdonado nuestros pecados, en vano se ufana el diablo por traérmolos a la memoria. “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús. (Romanos 8-1.)

**Siendo justificados gratuitamente por su gracia,
por la redención que es en Cristo Jesús...**

Romanos 3:24

“La seguridad de la contestación a la oración”



***“Pedid y se os dará; buscad y hallaréis;
llamad y se os abrirá. Porque todo aquel que pide,
recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá”.***

(Mateo 7:7 y 8)

“Pedid y no recibís, porque pedís mal” (Santiago 4:3)

En el Sermón del Monte, el Señor vuelve a hablarnos con insistencia acerca de la oración, y desea estampar en nuestras mentes esta verdad: que podemos, debemos y tenemos que esperar muy confiadamente una contestación a nuestra súplica. Y es que, siguiendo en importancia a la revelación del amor del Padre, no existe en todo el curso de la escuela de la oración una lección de mayor importancia que ésta: “...todo aquel que pide, recibe”. Que el Señor haya estimado necesario repetir en tantas formas - pedid, buscad, llamad - La misma verdad es una lección de profundo significado. Demuestra que Él conoce nuestro corazón, cuán natural en nosotros son la duda y la desconfianza y cuán fácilmente nos inclinamos a tomar por entendido que la oración es un trabajo religioso aún sin contestación.

El Señor bien sabe también que aun cuando creemos que Dios escucha la oración, no obstante, esta clase de oración de plena y vigorosa fe, que se aferra a las promesas, es espiritualmente demasiado elevada y difícil para un discípulo apocado y temeroso. Así, en los mismos comienzos de su instrucción para quienes desean aprender a orar, Cristo procura fijar esta verdad en lo profundo de sus corazones. Ésta es la ley fija y eterna del Reino: “pedid, y se os dará”

Por consiguiente, si pedimos y no recibimos, tiene que ser porque hay algo erróneo en nuestra forma de orar. “Pedid, y se os dará”; Cristo no tiene en toda su escuela un estímulo más potente para la perseverancia en la oración que éste. Tengamos pues, cuidado de no debilitar la Palabra con nuestra sabiduría humana, sino que, cuando Cristo nos declare cosas celestiales, creámosle, y su Palabra se explicará a aquel quien la crea plenamente. No tenemos que sentarnos en esa inercia que se titula así misma `resignación` y suponer que la voluntad de Dios es no contestarnos.

Con todo, a la naturaleza carnal le es mucho más fácil someterse sin la contestación, que entregarse para ser escudriñada y purificada por el Espíritu hasta que haya prendido a orar la plegaria de la fe. Fue en su contestación a la oración que los santos de la antigüedad aprendieron a conocer a Dios como el Dios viviente y fueron movidos e inspirados a rendirle alabanza y amor (véase Salmo 34; Salmo 116:1). Igualmente hoy, Dios enseñará a los que sean aptos para ser enseñados, y a los que le den el tiempo necesario, por su Palabra y por su Espíritu, si su petición está de acuerdo con su voluntad o no.

Retiremos la petición, si no estuviera de acuerdo con el pensamiento de Dios, o sigamos perseverando hasta que llegue la contestación; porque ciertamente, el objetivo de toda oración es obtener respuesta. En última instancia, es en la oración y en su respuesta que tiene lugar el intercambio de amor entre el Padre y sus hijos. No obstante, una de las terribles señales de la condición enfermiza de la vida cristiana de nuestros días es que hay muchos que se contentan sin la experiencia clara y positiva de la respuesta a su oración.

Nuestra única solución es, pues, que acudamos a Jesús como Maestro, a fin de que seamos sus alumnos en la escuela de la oración. Entonces, si recibimos sus palabras con sencillez y confiamos en Él, que por su Espíritu las hará en nosotros vida y poder, penetrarán de tal manera en todo lo íntimo de nuestro ser que la realidad divina y espiritual de la verdad que contienen tomará posesión de nosotros y no estaremos contentos hasta que cada petición que ofrezcamos sea llevada hacia el Cielo sobre las mismas palabras de Jesús: “Pedid y se os dará”. Hermanos, tomemos estas palabras exactamente como fueron dichas. No permitamos que la razón humana debilite su fuerza. Tomémoslas así como Jesús nos las da, y creémoslas.

Él nos enseñará con el tiempo a comprenderlas; pero primeramente creámoslas implícitamente.

Finalmente, si retenemos firmemente la Palabra que se nos da en este día, Cristo nos enseñará a orar con poder y convicción en su segura respuesta. Señor, enséñanos a orar...

“Querido Señor, enséñanos a comprender y a creer lo que Tú ahora nos has prometido con toda claridad: que la oración puede y tiene que esperar una contestación. Ésta es la verdadera comunión de un hijo con su Padre, Amén”.

Andrew Murray



Citas escogidas

Quando Dios se propone hacer una misericordia grande con su pueblo, la primera cosa que hace es invitarles a orar.

Matthew Henry

Dios nunca ha tenido el propósito de que su Iglesia sea un refrigerador para conservar la piedad; sino una incubadora de nuevos convertidos.

E. Lincicome

Si Cristo esperó ser ungido del Espíritu Santo antes de salir a predicar, ningún joven debería atreverse a subir a un púlpito antes de haber sido ungido por el Espíritu Santo.

E.B. Meyer

Levantad las manos caídas, mediante fe y oración; sostened las rodillas paralizadas. ¿Habéis tenido días de ayuno y oración? Inundad como tromba al Trono de la Gracia y permaneced allí, y descenderá la Lluvia de misericordia.

Juan Wesley

Héroes de la fe



Juan Bunyan

(Autor del celebre libro el peregrino)

En 1658 John Bunyan fue detenido por predicar la palabra de Dios sin la licencia correspondiente en aquella época. Sin embargo continuaba haciéndolo, por eso fue encarcelado en la prisión del condado, en Silver Streer, Bedford, en noviembre de 1660, Estuvo encerrado durante tres meses, pero al negarse a dejar de predicar, su confinamiento se extendió durante un período de cerca de doce años, pero esto no lo limitó y se convirtió en un autor prolífico desde su celda. No era un erudito, excepto de la Biblia, pues conocía muy bien las Escrituras. Sus libros son en su mayoría sermones ampliados. Estos son algunos de sus consejos en uno de sus sermones sobre la oración:

“Concluiré mi discurso sobre la oración con los siguientes consejos para el pueblo de Dios:

1. Cree que, tan cierto como que estás en los caminos de Dios, encontrarás tentaciones.
2. Por tanto, espéralas desde el primer día de tu entrada en la congregación de Cristo.
3. Cuando lleguen, ruega a Dios que te guíe y ayude a pasarlas.
4. Vigila cuidadosamente tu propio corazón; que, no te engañe en contra de las evidencias del cielo, ni en tu andar con Dios en este mundo.
5. No te fíes de las lisonjas de los falsos hermanos.

6. No te apartes de la vida y el poder de la Verdad.
7. Mira mayormente a las cosas que no se ven.
8. Desconfía de los pecados pequeños.
9. Que la promesa no se enfríe en tu corazón.
10. Renueva tu actitud de fe en la sangre de Cristo.
11. Medita en la obra de tu regeneración.
12. No renuncies a correr con los que van en cabeza en la carrera.

La gracia sea con vosotros”..... (Juan Bunyan, 1660)



Usos y costumbres de los tiempos Bíblicos

Lavarse los pies era una práctica común en los tiempos de Jesús y los apóstoles, y aún en ciertas regiones o culturas del Oriente medio y Asia.

El acto de lavar los pies, era una forma muy común de dar una cálida y atenta bienvenida en los hogares. Era un acto profundo de aceptación en el círculo íntimo de un hogar. No hacerlo era visto como un desagravio o que los huéspedes tenían sus reservas para aceptar a la persona invitada o visitante. Lucas 7:36-46, Juan 13:1-15

En el ejemplo de nuestro Maestro, Él aceptó a Sus discípulos hasta el final, mediante Su servicio al lavarles los pies a todos ellos, incluyendo a Judas que lo iba a traicionar y a Pedro que lo iba a negar y a todos los demás que lo iban a abandonar. Fue un amor y servicio incondicional. Y estaba listo para mostrarles, que por amor a ellos, no solo estaba dispuesto a lavarles los pies, sino aún a morir por ellos, y morir en una cruz.



Mi jornada espiritual

Watchman Nee

Cuando aún no se habían cumplido dos años desde su conversión, el autor escribió este testimonio, que fue publicado en la revista «Spiritual Light» (Luz espiritual), en diciembre de 1921.

Mi jornada espiritual

Una vez yo habité en «moradas de maldad» (Sal. 84:10), anduve «siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia» (Ef. 2:2), y viví «en los deseos de (mi) carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y (era) por naturaleza (hijo) de ira, lo mismo que los demás» (Ef. 2:3), entonces oí «al gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios» (Heb. 4:14), quien está construyendo una morada para mí «en la casa de mi Padre», donde «hay muchas moradas» (Jn. 14:2).

Una vez yo estuve completamente desesperado, exactamente «como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre; quebranto y desventura hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos. Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios (Rom. 3:10-19). Hice entonces una indagación: «Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor» (Mt. 9:28).

Así lo encontré en «un lugar llamado Gólgota, que significa: Lugar de la Calavera» (Mt. 27:33). Y él me dijo que «si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación» (Rom. 10:9).

Ahora yo he sido limpiado de «la vieja levadura para que (fuese) nueva masa, sin levadura como (soy); porque (mi) pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por (mí)» (1ª Cor. 5:7), y «(recibí) el don del Espíritu Santo» (Hech. 2:38). Que habita dentro de mí. Hoy yo recorro «el camino, la verdad y la vida» (Jn. 14:6). Ahora veo a Dios, pues «quien me ve a mí, dice Jesús, ve al Padre» (Jn. 14:9).

Finalmente, encontré la casa que tanto había buscado «una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos» (2ª Cor. 5:1). Esta casa tiene solamente una puerta, pues «el que por mí entrare –dijo Jesús– será salvo» (Jn. 10:9). Ahora yo comprendo la verdad de la declaración de Jesús: «Al que llama, se le abrirá» (Mt. 7:7).

La casa en que vivo hoy posee una sala de música: «Gloriaos en su santo nombre; alégrese el corazón de los que buscan a Jehová. Buscad a Jehová y su poder; buscad siempre su rostro» (Sal. 105:3-4). Posee un cuarto para conversación, donde yo debo orar «sin cesar» (1ª Tes. 5:17). Tiene, asimismo, un cuarto de lectura, para escudriñar «cada día las Escrituras para ver si estas cosas (son) así» (Hech. 17:11). Tiene un salón para predicaciones: «Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos» (1ª Cor. 9:22).

Para finalizar, mi cuarto es «el pecho de Jesús» (Jn. 13:25); mi actual residencia es donde «estoy juntamente crucificado (con Cristo), y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Gal. 2:20). Mi dirección es «los lugares celestiales» (Ef. 2:6). Siempre que usted me visite en el espíritu de «bienaventurado el hombre que me escucha, (es decir, oye la Sabiduría, que es Cristo) velando a mis puertas cada día, aguardando a los postes de mis puertas» (Prov. 8:34), usted me encontrará; y no sólo a mí, sino también a los santos mis compañeros. Dé oídos a lo que el siervo dice: «Venid, que ya todo está preparado» (Luc. 14:17). Entonces, «nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor» (1ª Tes. 4:17). Después de que se cumplan estas palabras, yo iré a mi hogar, donde «vi tronos, y se sentaron sobre ellos... y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús, y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años» (Ap. 20:4-6).

Y el cántico que entonaré será: «un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación» (Ap. 5:9).

No mucho después, juntamente con mis amados me mudaré para un «cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existe» (Ap. 21:1). Pues, «esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia» (2ª Pd. 3:13).

Y así, en esa ocasión, la palabra «si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas», será plenamente cumplida, y de forma gloriosa experimentaré la verdad de esta otra palabra: «Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos» (Fil. 4:4).

De esta misma forma los santos del pasado hicieron su jornada espiritual. Sin embargo, estas líneas representan lo que yo mismo he experimentado y ardientemente espero. En verdad, al escribir esta última parte, yo me encontraba con lágrimas de gozo. Supongo, asimismo, que usted, que es salvo, posee el mismo sentimiento en relación al regreso del Señor Jesús.

Aquellos que son lavados por la sangre de Jesús son, naturalmente, optimistas para con la vida. Pero tú, que no tienes la seguridad de tu salvación, ¿dónde pasarás la muerte eterna? Por favor, considera este asunto.

Watchman Nee

Juan 3:3.

El renombrado Jorge Whitefield predicó tantas veces sobre el texto que dice: **“Os es necesario nacer otra vez”**, que una persona de su auditorio le preguntó: **“¿Por qué predica usted tanto sobre el mismo texto?”** La respuesta fue la siguiente: **“Porque os es necesario nacer otra vez.”**



Piedad y juventud

"Ejercítate para la piedad; porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera" (1ª Tim. 4:7-8).

Al igual que en nuestros tiempos, en los de Pablo y Timoteo había una gran afición por los deportes. Los Juegos Olímpicos habían extendido su renombre desde hacía siglos, más allá de Grecia, por todo el Imperio Romano. Pablo mismo, en sus epístolas, utiliza mucha terminología de estos juegos, toda ella muy aplicable a la carrera del cristiano. Sin embargo, aquí Pablo advierte a su joven colaborador Timoteo acerca del peligro de dejarse arrastrar por la pasión del deporte.

Sin duda, un cuerpo joven necesita la expansión y ejercicio que el deporte ofrece. Es hasta conveniente y saludable. Pero Pablo sabe que puede transformarse en una pasión avasalladora. Hoy en día somos testigos de una afición aún mayor que aquella, algo que podría llamarse una 'cultura' del deporte, casi una idolatría, alentada por la fama y el dinero. En el ámbito deportivo se mueven millones, y los jóvenes son tentados desde muy temprano, bien para ser protagonistas de ellos, o bien para convertirse en seguidores apasionados desde las tribunas.

"El ejercicio corporal para poco es provechoso", dice Pablo. Ciertamente, el apóstol le concede cierta utilidad al ejercicio corporal, pero es muy pequeña comparada con el provecho del ejercicio de la piedad, "que tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera". El punto no es que se trate de algo ilegítimo, sino de algo insuficiente como para ocupar el tiempo del joven cristiano.

Es insuficiente, porque los laureles conseguidos por el deporte sólo tienen valor pasajero. Ellos se marchitan rápidamente.

El joven cristiano, en cambio, tiene la oportunidad de obtener trofeos de valor perdurable, que trascienden el tiempo y el espacio. Que van más allá de una corta etapa de la vida. "Ejercítate para la piedad" es un llamado a adquirir una práctica de fe y de buenas obras. El ejercicio supone paciencia para adquirir la habilidad, tal como un atleta se prepara con tiempo y tesón para enfrentar una competencia.

¿De cuánto se abstiene un atleta para alcanzar la victoria? Pablo mismo lo dice en una de sus epístolas: "¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado" (1ª Cor. 9:24-27).

La piedad en el joven cristiano es un ejercicio que implicará abstenerse de aquellas cosas que atraen normalmente a la juventud. En un tiempo de sueños y proyectos, de esperanzas y temores, el joven cristiano haría bien en ejercitarse para aquello que nunca perderá su recompensa, ni en esta vida, ni en la futura: la verdadera piedad, la devoción de corazón y vida, a Cristo.

Tomado de aguas vivas.cl

"Dios nos quiere bendecir según podamos recibir; pero a veces, antes de darnos lo mejor de su gracia, es necesario que seamos afligidos y quebrantados para que conozcamos la agonía de la oración. Antes de darnos sus bendiciones, el Señor quiere que conozcamos su valor"

Charles Spurgeon

La oración de una madre

Huo-Ping (La madre del conocido escritor chino watchman Nee)

Watchman Nee nació el 4 de noviembre de 1903, en Fuchow, China. Su nacimiento fue una respuesta a la oración. Su madre, Huo-Ping, temía seguir el mismo camino que su cuñada, la cual tuvo seis hijas, pues de acuerdo a la costumbre china, los varoncitos eran preferidos. Ella ya había tenido dos hijas y, aunque en esa época era sólo una cristiana de nombre, oró por un hijo, prometiendo dedicarlo al servicio de Dios. El año siguiente, ella dio a luz el hijo solicitado.

En 1916, a los trece años, Nee entró en una escuela cristiana en Fuchow para recibir una educación al estilo occidental. Por ser un alumno brillante él no necesitaba estudiar mucho para estar entre los mejores de su clase. Aunque había observado algunas tradiciones cristianas como el bautismo, la comunión y la escuela dominical, hasta entonces no había aceptado a Jesús como su Salvador. Él amaba el mundo y anhelaba la gloria terrena. Gustaba de leer novelas románticas e ir al cine; escribía artículos para revistas y con el dinero ganado jugaba a la lotería.

Durante este período, China estaba pasando por grandes agitaciones. Naturalmente, por ser joven, Nee fue afectado por los movimientos políticos a su alrededor. Al mismo tiempo, desarrolló una fuerte aversión a la iglesia y a los predicadores. Cuando su padre le habló que él había sido consagrado a Dios para ser un predicador, su reacción fue la más negativa imaginable. “¡De ninguna manera!”, fue su firme respuesta, dejando en claro que él había planificado su propio futuro en una dirección completamente diferente. El joven prometió que nunca sería un predicador.

A fines de febrero de 1920, Dora Yu, una de las primeras evangelistas chinas, fue a Fuchow para realizar reuniones de avivamiento en una capilla metodista.

Huo-Ping, que la conocía de antes, acudió a las reuniones y fue salva. Por su parte, Nee, aunque fue invitado por su madre, no asistió a las reuniones. En realidad, en aquella época él odiaba a su madre, por haberlo acusado injustamente de la quiebra de un jarrón valioso en su casa. Ella había descubierto más tarde su error, pero nunca se disculpó.

Ahora, sin embargo, Huo Ping había sido salva. Comenzó, entonces, a hacer devocionales con su familia. En una de esas ocasiones, cuando ella comenzó a tocar al piano el primer himno, fue profundamente tocada por el Espíritu de Dios. Ella sintió que debía hacer una confesión a su hijo antes de que pudiese adorar al Señor públicamente. Para sorpresa de la familia, ella repentinamente se levantó, fue hasta su hijo, y envolviéndolo en sus brazos, le pidió: “Por amor de Jesús, por favor, perdóneme por haberlo castigado injustamente y con ira”.

Esto tocó a Watchman Nee profundamente. Él nunca había oído de un padre chino que asumiera una culpa ante su hijo. Si su propia madre fue así transformada, debería haber algo poderoso en la predicación de la evangelista visitante. “El cristianismo”, pensó, “debe ser más que un simple credo. Esa predicadora es digna de ser oída”. Entonces, a la mañana siguiente él dijo a su madre que estaba dispuesto a oír a Dora Yu.

El joven Nee fue a la reunión aquella noche, como lo había prometido, y su corazón fue tocado por el evangelio. Sin embargo, él sintió una gran lucha porque sabía que no sólo debería aceptar la salvación, sino también consagrar su vida entera al Señor. Después de varios días de desazón interior, por fin, la noche del 29 de abril él se arrodilló en su cuarto e hizo una decisión radical. Él mismo lo diría después: “Yo sabía que Él había muerto y que ahora vivía en mí – así también yo debería morir y vivir para Él. Yo debería servirlo por toda mi vida”.

Así se cumplió el deseo de su madre cuando ella lo ofreció al Señor aun antes de nacer. ¡Maravilla de los caminos de Dios!



SPURGEON, SU CORBATA, Y UNA LENGUA

Santiago 3:5, 8-10.

Spurgeon lucía en cierta ocasión una larga y vistosa corbata de aquellas que estaban de moda en la época en que “el príncipe de los predicadores” llenaba los templos y salones de espectáculos más grandes de Londres.

Después de la predicación, se le acercó una señora que era conocida de él: de esas que son muy devotas; pero cuya mayor preocupación es descubrir los defectos del prójimo.

—Señor Spurgeon —le dijo—, he traído mis tijeras; pues deseo acortarle esa corbata que es muy mundana y demasiado larga para un predicador del evangelio.

—Corte como quiera, señora —fue la respuesta—. Pero antes permítame usar sus tijeras para cortar algo que usted lleva, una cosa que es demasiado larga, y que produce grave daño a su testimonio cristiano.

La mujer sorprendida, no se opuso en absoluto. Y entonces Spurgeon, sonriendo, le dijo: —Saque la lengua, señora. —

Tribuna Evangélica.

TOMADO DE 500 ILUSTRACIONES POR ALFREDO LERIN

Gracias por la oración no contestada

“Conocí a una jovencita que se enamoró locamente de un Romeo adolescente, y le rogó a Dios que moviera su corazón en la dirección de ella. Su petición fue negada terminantemente.

Treinta y cinco años después, se volvieron a encontrar, y ella se quedó totalmente sorprendida al ver que el maravilloso hombre varonil, que ella recordaba, se había convertido en un individuo de mediana edad, inmotivado, barrigón e insoportable. Al verlo, se acordó de la oración que había hecho cuando era una jovencita, y dijo en voz muy baja: “¡Gracias, Señor!”

(Citado por James Dobson)

Separados de mi nada podéis hacer. Juan 15:5.

La tentación de intentar hacer algo es parte misma de la naturaleza humana. Permítanme contarles algo que he visto en las salinas de mi país. En la China algunos culíes pueden llevar una carga de sal de 120 kilos. Supongamos que viene un hombre que es capaz de llevar una carga de 120 kilos y hay una carga de 250 kilos. Sabe perfectamente que es demasiado pesada para él, pero a pesar de saberlo, procura levantarla. Cuando era jovencito me divertía observando a diez o veinte de estos hombres acercarse a la carga y probar aun sabiendo cada uno de ellos que no eran capaces de hacerlo. Finalmente debían dar lugar al hombre que tenía la capacidad de hacerlo. ¡Cuántas veces tenemos que llegar al punto de la desesperación antes de abandonar nuestras propias fuerzas y darle al Señor la oportunidad de hacer aquello que Él está tan dispuesto y es capaz de hacer! Cuanto antes lo hacemos, mejor. Cuando nosotros monopolizamos la situación dejamos poco lugar para la actuación poderosa del Espíritu.

Al terminar esta última edición del 2012, damos gracias al Señor por su ayuda bendición y provisión.

Gracias damos también a los hermanos que con su fidelidad y aporte hicieron posible las ediciones de este año.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sea con todos vosotros. Amén. 2Cor 13:14

Hermanos en comunión de la localidad de Naguanagua.

Telf. 0412-4942934- 0412-8843307